

Historias de vida que deshacen profecías de fracaso



Un chico y una chica de 19 años, alumnos del IES “Los Cachorros” de Monachil (Granada), describen cómo han logrado sortear, con la ayuda del instituto, las barreras inherentes a unas difíciles circunstancias familiares y sociales. La reconstrucción narrativa de las entrevistas permite detectar coincidencias importantes y también diferencias entre estas trayectorias vitales, ambas al borde de la exclusión.

ANTONIO BOLÍVAR

Profesor de la Universidad de Granada e Investigador Principal.

Correo-e: abolivar@ugr.es

JOSÉ GIJÓN PUERTA

Orientador del IES Los Cahorros de Monachil (Granada)

y miembro del equipo de Investigación.

Correo-e: josegp@ugr.es

La educación, en ocasiones, logra torcer el rumbo de lo inexorable; es más, la buena educación es una lucha tenaz contra las circunstancias que impiden el desarrollo de aquellas personas que habitan territorios vulnerables socialmente y, por ello, proclives a la exclusión. Lograr que alcen el vuelo, superando las posibles secuelas o heridas sufridas en los inicios del camino, es una de las mayores recompensas docentes.

Un enfoque biográfico-narrativo

Desde un enfoque biográfico-narrativo, la *historia de vida* resulta especialmente útil para evidenciar como se construye socialmente la experiencia de exclusión y, en último extremo, expresar la configuración progresiva de la propia identidad. Desde su empleo inicial, en los años veinte del siglo pasado por la llamada “Escuela de Chicago” (campesinos polacos emigrados a Chicago), ha sido un instrumento privilegiado para recoger información en el caso de personas en situación de marginalidad o exclusión social (Bertaux, 2005). Por eso, también puede ser de interés en este tipo de alumnado, para ver cómo se ha ido construyendo (y viviendo) la experiencia de exclusión social (y escolar).

Un relato de vida, incitado por el entrevistador para construir un sentido, busca aquellos elementos del pasado que el sujeto considera relevantes para describir, entender, representar y analizar la situación actual con el fin de enfrentarse al futuro. Las historias de vida visibilizan aquel conjunto de percepciones, intereses, contextos sociales y circunstancias familiares que se han cruzado en las trayectorias de los individuos y, en ocasiones, han impedido el proyecto inicial de llegar a ser. Al relatar la singularidad de una vida, reflejan también la colectividad social en la que se ha ido tejiendo, con las múltiples experiencias que –en sus tiempos y contratiempos– han jalonado y configurado el itinerario e identidad de vida (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001).

La recogida de datos a través de entrevistas a ambos alumnos, la ha realizado uno de sus antiguos profesores, posibilitando así una relación personal y de confianza entre investigador y alumno y alumna. Se trata de entrevistas que se han llevado a cabo en distintos momentos, en profundidad, semiestructuradas, referidas al contexto social y familiar, la infancia y la etapa de adolescencia, particularmente en lo relacionado con su paso por la Educación Secundaria. En su desarrollo, los entrevistados han tenido que hacer un esfuerzo reflexivo para *hacer de la vida una historia*, y encontrar a lo sucedido a lo largo del tiempo un sentido que explica su situación actual.

Se han seleccionado a un joven y a una joven que estudiaron en el Instituto, reconocidos para lo que íbamos a hacer como buenos informantes, es decir, con un *vitae cursu* (curso de la vida) de interés para lo que queríamos. El entrevistador, que mantenía una relación personal con ambos, los informó del propósito de la entrevista y ellos estuvieron de acuerdo en realizarla. Ambos son ahora mayores de edad y, para preservar el anonimato, los nombres de personas y lugares que aparecen son todos ficticios. El análisis de las entrevistas, nos ha permitido reconstruir narrativamente unas historias, relacionando las concomitancias y diferencias que presentan.

La historia de Gerardo

La historia de Gerardo es una historia de pérdida del entorno familiar y de cambios hasta encontrar a una nueva familia y un nuevo lugar de residencia: “Yo antes vivía en Xa, que era mi pueblo; cuando me quitaron de mis padres me fui al centro de acogida de Xb [nombre del pueblo]... Después, cuando me adoptó esta familia... estuvimos tres años en Xc [otro pueblo] y, por último, nos vinimos al Xd [nombre del pueblo] a la casa

en la que estamos ahora (ver Cuadro 1, con biograma que relaciona esta historia de vida con la de Flores).

En su nuevo entorno familiar, aunque se encuentra integrado, Gerardo acude cuando tiene un problema a “amigos que tengo más grandes que yo, porque son cosas que ellos han vivido... además las tienen recientes, mi padre está para otras cosas”. De los tres hermanos, el menor siempre ha continuado junto a él, mientras que el mayor, al que no ve casi nunca “se lo llevaron, que ahora mismo está en un centro Xe [otra ciudad], tiene 20 años”.

Su entorno familiar original era: “mi padre alcohólico, a mi madre se le murió su padre y pilló una depresión de caballo, mi padre en vez de ayudarla nos pegaba palizas a mí y a mi hermano, a mí y a mi madre”. Aunque no se considera un niño o joven problemático en sus relaciones sociales, reconoce que “si no me recogen y me llevan a un centro, ahora mismo sería un bandido o estaría en la cárcel”. Con la familia de acogida se integró en un período relativamente corto de seis meses de relación previa a la adopción.

En su historia escolar y en sus relaciones con los profesores y con los monitores, reconoce –de forma recurrente– el papel clave que éstos han jugado en su trayectoria vital. Así, en su pueblo de origen, “iba al colegio, lo que pasa es que no hacía nada... El caso es que allí había gente apañada, que nos cogían a gente así, con problemillas y nos llevaban aparte y nos daban clases especiales, que se llamaban”.

En el Instituto donde ha logrado graduarse, ya mayor edad y con experiencia, admite que “es cuando te vas haciendo persona y te vas desarrollando... Yo he tenido mucha suerte, porque este Instituto es muy chiquitito y el equipo educativo muy bueno..., yo creo que el Instituto me ha ayudado a ser mejor; más que el Instituto la gente que hay dentro de él”.

Finalmente, para Gerardo, la relación afectiva ha sido muy importante, pues “aparte de llevarme el título también me he llevado de aquí como grandes amigos a los maestros, y yo, cuando vengo, lo hago para ver a mis amigos, no a mis antiguos maestros”. Y esa mejora, ese proceso de inclusión desde unos inicios poco esperanzadores, parece estar ligado, desde su perspectiva, a los profesionales de la educación. Se abren, pues, unas perspectivas de futuro: “creo que ahora, después de los años que he pasado en el Instituto, tengo la vida por delante para trabajar y para seguir estudiando... me encuentro bien y creo que será así en el futuro”.

La historia de Flores

Podemos describir la historia de Flores como una historia de soledad, desde la muerte de su padre en accidente de tráfico cuando contaba tres años de edad: “mi infancia, pues muy sola, porque mi madre estaba siempre trabajando todo el día y mi hermana, a los dos o tres años de morirse mi padre, se fue de mi casa”.

Una soledad unida al rechazo inicial a la escuela, donde “nunca quería estar, siempre estaba llamando para que vinieran a por mí, que era mi manera de llamar la atención. Además, mi subconsciente hacía que me pusiese mala, aunque no tuviera nada de verdad”. Un rechazo que, con el tiempo, se convertirá en el deseo de conseguir las metas escolares del graduado, “pues porque yo quería denunciar a mi madre, porque mi madre tiene

la mano un poco larga...; yo dije que si quería sacarme el graduado, en mi casa no podía estar. [Se lo dije] a mi madre que yo me quería internar, y a mi madre casi le da un ataque..." "... y luego fuimos a hablar con el juez de menores". Esto la llevó a solicitar salir de casa para irse interna a una "escuela-hogar".

Flores ha tenido relaciones sociales complejas, lo que ella también achaca –además de a su propia personalidad – al entorno en el que ha vivido: "llegué a encerrarme en mi casa sin querer salir de miedo, porque por donde iba me paraban para pegarme..."; "porque aquí, en el pueblo, si no tienes novio eres una puta". Aunque ha vuelto a vivir –provisionalmente– con su madre, cuando tiene problemas Flores acude ahora a "un psicólogo".

En el Instituto, en el que consiguió el título de Graduado en ESO, ha podido estabilizarse en muchos aspectos, tanto académicos

como personales, aunque tiene una personalidad, en sus propias palabras, "fuerte". Los profesores y profesoras, por la ayuda que le prestaron, son para ella una de las claves de su éxito: "con los profesores también muy bien, al principio mal porque tenía que adaptarme yo a ellos y ellos adaptarse a mí por mi forma de ser que no es fácil". Estima que está muy satisfecha de todo el mundo y, sobre todo, del trato y cariño que le han dispensado.

Podemos hablar en esta historia de vida de un éxito escolar ligado a la inclusión tanto en lo social como en lo personal: "Yo me siento muy orgullosa de mí misma; me fui marcando metas más pequeñas... y yo pues me sentía muy orgullosa porque había conseguido las metas que me había propuesto, entonces dije voy a seguir poniéndome metas. Y hoy por hoy las que me



Cuadro 1

Biogramas de dos historias de vida

Dimensión biográfica	Gerardo	Flores
Fecha nacimiento	1989 (19 años)	1989 (19 años)
Hermanos	Tres (menor y mayor que él)	Una hermana (10 años mayor)
Familia	De acogida: padre agricultor y madre trabajadora colegio (cocina y limpieza)	Padre fallecido (1992). Madre trabajadora limpieza
Lugares de paso	Xa (casa materna) Xb (casa acogida) Xc (casa padres adoptivos) Xd (casa actual padres adoptivos)	Ya (casa materna) Yb (casa de una tía) Yc (casa de su hermana) Yd (Escuela-Hogar) Ya (casa materna)
Personas clave	Familia adopción Profesorado Instituto	Tutores de Escuela-Hogar Profesorado Instituto
Incidentes críticos	- Alejamiento de familia, por Asuntos Sociales, a los 9 años. - Adopción a los 12 - Instituto de Ed.Secundaria	- Muerte padre (accidente tráfico) e intento suicidio posterior de su madre - Petición de ser separada de su madre e internada en Escuela-Hogar - Instituto de Ed.Secundaria
Situación actual	Estudia FP y, en fines de semana, ayuda en las labores agrícolas de su familia	Simultanea estudios de FP con trabajo como limpiadora

estoy marcando las estoy consiguiendo, con mucho trabajo, pero las estoy cumpliendo”.

Si el pasado es invocado, a demanda del entrevistador, para significar el presente, el futuro es imaginado como posibles caminos y retos: “aunque muchos de mis recuerdos no son buenos, vivo feliz ahora -dentro de lo que cabe- y tengo esos retos que te he dicho antes para seguir adelante... y en eso me habéis ayudado mucho, tanto aquí en el instituto como mis tutores en la escuela hogar”.

Geografías sociales paralelas

Podemos establecer, a la luz del *Cuadro 1* con los biogramas de Gerardo y Flores, ciertos patrones y regularidades concurrentes en las historias de vida, que pueden ayudar a comprender tanto las circunstancias ambientales para superar el riesgo de exclusión que debieran promoverse, como el papel que la escuela y el profesorado tienen en estos procesos.

Tanto Gerardo como Flores recuerdan una infancia difícil por distintas circunstancias. Pero en ambos casos –aunque con distintos estilos– manifiestan que han sustituido un entorno familiar deteriorado o ausente, por el contexto institucional de la escuela. La falta de relación afectiva o cordial con los hermanos, así como los problemas con los padres, hacen que el centro sea el lugar donde encuentran lo que les falta en su contexto familiar.

Fuera del entorno familiar, han residido en instituciones de acogida, donde monitores o maestros han actuado *in loco parentis* en sus vidas. En la actualidad muestran una gran madurez en su discurso, una personalidad asentada, no muestran resentimiento y manifiestan agradecimiento a los profesores y a las personas que los ayudaron a superar sus problemas. Esta dimensión afectiva y personal, como muestran los relatos, ha sido indispensable para promover procesos de inclusión en alumnos en situación de riesgo. Los dos realizan estudios de formación profesional, al tiempo que trabajan, y se consideran a sí mismos integrados en el mundo social y laboral.

Biografías del fracaso y del éxito

Lograr un “éxito” educativo, como es la obtención del grado, e integrarse en la Formación Profesional ha supuesto

superar un conjunto de “barreras” personales y sociales (Susinos y Calvo, 2005-2006). Deshacer lo que se predecía como un fracaso, dados esos territorios de riesgo para la marginalidad, supone identificar cuáles pueden ser los elementos personales, organizativos y profesionales que, en el entorno escolar, favorecen el camino del éxito, entendido como la posibilidad de hacerse una vida propia, sin ceder el protagonismo a otros.

Las vidas personales están mediadas por imperativos sociales y políticos más amplios que, en ocasiones, las sobredeterminan. Pero también, con la individualización creciente de los problemas sociales, como ha visto Beck, a las contradicciones del sistema se le buscan soluciones biográficas. Ahora el modo de hacerles frente es individualizado o biográfico, la política de emancipación de la modernidad se torna individual, vivenciada en una política de la vida, como ha dicho Giddens. Por eso, es preciso prestar atención a los procesos de gubernamentalidad del yo, mediante las tecnologías del yo, según Foucault.

Desde unas biografías que predecían un futuro incierto, la escuela y su profesorado han logrado torcer la trayectoria. Por otra parte, la propia entrevista ha servido para inducir un momento reflexivo en las vidas de los entrevistados, al tener que construir un sentido. Por eso, dar la voz a los propios individuos que han vivido al borde de la exclusión, se convierte en un medio privilegiado para investigar la construcción de la propia identidad, delimitando etapas, transiciones, continuidades o rupturas.

para saber más

- ▶ **Bertaux, Daniel** (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- ▶ **Bolívar, Antonio, Domingo, Jesús y Fernández Cruz, Manuel** (2001). *La investigación Biográfico - Narrativa en educación*. Madrid: La Muralla.
- ▶ **Susinos, Teresa y Calvo, Adela** (2005-2006). “Yo no valgo para estudiar...”. Un análisis crítico de la narración de las experiencias de exclusión social. *Contextos educativos*, 8-9, pp. 87-106.